

Identificación participativa de potenciales áreas de alto valor de conservación: Caso de estudio para el Litoral de Uruguay.

Ferrazzini Casandra*¹; Daniluk Gustavo¹; Gravina Virginia²; María Jesús Huerga¹

¹Departamento de Producción Forestal y Tecnología de la Madera, Facultad de Agronomía, UdelaR, Montevideo, Uruguay. Correo electrónico: cferrazzini@gmail.com

²Departamento Biométrica, Estadística y Computación, Facultad de Agronomía, UdelaR, Paysandú, Uruguay

Resumen

La incorporación de los valores de las personas en la definición de las Áreas de Alto Valor de Conservación (AAVC) es un componente fundamental para lograr un manejo forestal sostenible y alineado con la certificación Forestry Stewardship Council (FSC). La metodología Q, provee información sobre los diferentes puntos de vista de los individuos relacionados con esta temática, de manera de poder agruparlos en relación con sus similitudes y diferencias. Los resultados muestran que tanto el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) como las AAVC de empresas forestales certificadas, persiguen el mismo objetivo: la planificación de áreas para su conservación y que ambas pueden ser validadas como AAVC según el FSC. También se evidencia que hay un gran interés por la conservación en términos generales y en que la misma sea a través de la delimitación y protección de sitios. En relación con los atributos a conservar, los resultados mostraron 3 perfiles diferenciados donde el mayor interés se evidencia por los atributos específicos ambientales. Con esta información se elabora un mapa de atributos identificados por las partes interesadas como prioritarios para conservar. Dicho mapa, que podrá ser utilizado como una fuente de información más a la hora de delimitar potenciales áreas a conservar, involucra a los actores afectados desde el principio del proceso siendo este aspecto el de mayor relevancia a destacar. El estudio demuestra el valor de la metodología Q para caracterizar los puntos de vista de los actores interesados hacia la conservación y diseñar un mapa de potenciales atributos a conservar.

Palabras Claves: sostenibilidad forestal, método Q, certificación forestal, áreas protegidas, participación social.

Introducción

Los estándares de manejo forestal del FSC incluyen varios requisitos para la protección de servicios y valores ambientales contra cualquier impacto negativo, así como para manejar áreas forestales críticamente importantes conocidas como AAVC. De modo general, el FSC define el concepto de Alto Valor de Conservación (AVC) como un valor biológico, ecológico, social o cultural excepcionalmente significativo o de importancia crítica (FSC, 2014).

La identificación de valores, dentro de una unidad de manejo específica o paisaje debe estar basada en una interpretación genérica de las definiciones de AVC. Estos se dividen en seis categorías: AVC 1: Diversidad de especies. Concentraciones de diversidad biológica que contengan especies endémicas o especies raras, amenazadas o en peligro de extinción, y que son de importancia significativa a escala global, regional o nacional. AVC 2: Ecosistemas y mosaicos a escala de paisaje. Ecosistemas y mosaicos de ecosistemas de gran tamaño a escala de paisaje e importantes a escala global, regional o

nacional, y que contienen poblaciones viables de la gran mayoría de las especies presentes de manera natural bajo patrones naturales de distribución y abundancia. AVC 3: Ecosistemas y hábitats. Ecosistemas, hábitats o refugios raros, amenazados o en peligro. AVC 4: Servicios ecosistémicos. Servicios básicos del ecosistema en situaciones críticas, como la protección de áreas de captación de agua y el control de la erosión de suelos y laderas vulnerables. AVC 5: Necesidades de las comunidades. Sitios y recursos fundamentales para satisfacer las necesidades básicas de las comunidades locales o grupos indígenas (para sus medios de vida, la salud, la nutrición, el agua, etc.), identificados mediante el diálogo con dichas comunidades o pueblos indígenas. AVC 6: Valores culturales. Sitios, recursos, hábitats y paisajes significativos por razones culturales, históricas o arqueológicas a escala global o nacional, o de importancia cultural, ecológica, económica, o religiosa o sagrada crítica para la cultura tradicional de las comunidades locales o pueblos indígenas (Brown, E et al., 2013).

A partir de esta clasificación, el estándar incorpora y promueve el mantenimiento o mejora de los valores sociales y ambientales identificados como parte de una gestión forestal responsable. Para garantizar el mantenimiento a largo plazo, se requiere un mayor grado de protección. Por esta razón, es necesario realizar importantes esfuerzos para su identificación gestión y seguimiento.

Las Áreas de Alto Valor de Conservación son identificadas a nivel de Unidad de Manejo o País, siguiendo fuentes de información recomendadas por FSC (Brown, E et al., 2013). A escala global, no se han identificado AAVC para Uruguay. Sumado a este análisis, en el país hay 15 empresas con Análisis de Riesgo para madera controlada, que chequearon estas fuentes verificando que no se presentan resultados de atributos a escala global a considerarse como de AVC (FSC, 2017i).

Hoy en día, las AAVC existentes son definidas por cada empresa mediante diferentes metodologías, con baja participación de terceras partes y sin validación estadística. El interés de la investigación que plantea este trabajo surge de la necesidad de preservar las AAVC y la relevancia de que la selección de estas se haga de forma participativa y con validez estadística. A esta realidad, se suma la importancia de contar con investigaciones nacionales integradas; las cuales constituyan antecedentes sobre la conservación de áreas en el territorio uruguayo, siendo escasas a la fecha.

Dicho esto, el objetivo general de este trabajo fue la identificación de potenciales AAVC según la definición del FSC en el litoral del país y los objetivos específicos fueron los siguientes:

- a. Identificar si las Áreas Protegidas a nivel gubernamental califican como AAVC según el FSC®.
- b. Identificar si las Áreas de conservación definidas a nivel privado (empresas y ONG) califican como AAVC según el FSC®.
- c. Validar con el método Q las áreas públicas y privadas identificadas como AVC.
- d. Identificar potenciales Áreas Protegidas y validarlas mediante el método Q.

Los resultados esperados son la definición (Mapas) de potenciales Áreas de Alto Valor de Conservación con el involucramiento de las terceras partes para la zona establecida, según la definición del FSC®. Agregado a esto se podrá validar una metodología adaptada al Uruguay para la selección de estos atributos con involucramiento de la comunidad y un respaldo estadístico.

Materiales y métodos

La metodología utilizada fue el Método Q que permite identificar percepciones sobre una determinada temática. En este estudio se realizaron dos análisis diferentes utilizando esta metodología: el primer análisis para validar las áreas protegidas a nivel público y privado (objetivo c), y el segundo análisis para definir potenciales Áreas de Alto Valor de Conservación con el involucramiento de las terceras partes para la zona establecida, según la definición del FSC® (objetivo d).

Primer estudio Q: validación de áreas protegidas a nivel público y privado poblaciones de estudio

Se seleccionaron 4 poblaciones bien diferenciadas. La primera población la "Económica" estuvo constituida por trabajadores de diferentes áreas de empresas forestales de la región (silvicultura, cosecha, medio ambiente, gerencias, etc.) y también por directivos de la Sociedad de Productores Forestales (SPF). La segunda población: "Ambiental" contó con especialistas del área ambiental, biólogos y especialistas en conservación de áreas, ONG ambientales y profesionales de la academia. La tercera población en estudio fue la "Social" y estuvo conformada por ONG sociales, profesionales de la academia y la junta de vecinos de los departamentos en estudio. En último lugar, pero no menos importante, la cuarta población la llamamos "Gubernamental" y estuvo constituida por representantes de Ministerios, Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA), SNAP, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP), Intendencias de Paysandú, Soriano y Río Negro.

La primera etapa de esta metodología consistió en generar un universo de ideas. Es decir, definir la población de ideas, creencias y pensamientos que existen en relación con el objetivo de evaluación. Este universo de ideas es la materia prima de este método (Brown. S.R, 1993). Cuatro dimensiones fueron consideradas para el desarrollo del universo de ideas: Ambiental, Social, Económico, y Gubernamental.

La obtención de los datos para generar este universo se hizo aprovechando las reuniones realizadas en el marco del Proyecto "Desarrollo de un Estándar Forestar Nacional" que se llevaron a cabo desde octubre de 2014 a noviembre 2016. Estas reuniones consisten en el análisis de los principios, criterios e indicadores del estándar forestal FSC. En las mismas, intervinieron actores de diferentes áreas vinculados al sector forestal. Con respecto al área ambiental, participaron ONG ambientalistas, representantes de la academia y profesionales con interés en el tema ambiental. En relación con lo económico o empresarial, representantes de la Sociedad de Productores Forestales (SPF) y de empresas forestales. Y representando al área social, participaron, gremios de trabajadores, contratistas, representantes de la academia y profesionales con preocupación en temas sociales. A esto se le agrega la bibliografía relacionada al tema y entrevistas con informantes calificados.

Del universo generado se tomaron un conjunto de afirmaciones que reflejan ese universo en las 4 dimensiones definidas. Una afirmación, es una sentencia que expresa algunas de las ideas, creencias o pensamientos que fueron identificados en el universo de ideas (Gravina, 2010). Luego, en una segunda etapa, se seleccionaron afirmaciones por dimensión establecida. En general se trabaja con un número de afirmaciones que no supera las 50. Esto es lo que se denomina conjunto Q o Q-set.

La selección de las afirmaciones es central para el desarrollo del método. La idea detrás de estructurar una población de afirmaciones, es organizarla considerando que puedan emerger diferentes puntos de vista a partir de las mismas afirmaciones y aproximarse a la complejidad del fenómeno en observación. Eso se logra con un conjunto de afirmaciones

Q con la mayor diversidad posible. Esta selección debe comprender el rango más amplio de percepciones. Eso hace a la muestra Q, un conjunto balanceado y representativo de las afirmaciones (Gravina, 2010).

En esta segunda etapa y considerando las cuatro dimensiones, se seleccionaron 9 afirmaciones por dimensión sumando un total de 36 que forman el Q-set de este estudio. Estas afirmaciones se numeraron al azar e impresas en tarjetas individuales las cuales fueron ordenadas por los participantes.

En la tercera etapa se procedió a realizar las entrevistas. En esta instancia, se les leyó a los participantes la definición de AAVC y se les pidió que clasificaran las afirmaciones siguiendo esta condición de instrucción: "Por favor, ordene las afirmaciones según su grado de acuerdo. Agregado a esto, se les recomendaba leer todas las tarjetas e ir ordenándolas en "acuerdo", "neutro" y "desacuerdo". Una vez hecho esto, los participantes distribuyen las afirmaciones en la grilla, otorgándole a cada tarjeta un solo valor. Una vez finalizada la clasificación, se les otorgó una encuesta con preguntas básicas cómo, edad, actividad, etc. Estos datos son los que conforman la "muestras participantes" o "muestra p".

La cuarta etapa, se analizaron los datos. El análisis involucra la aplicación secuencial de tres procedimientos estadísticos: correlación, análisis factorial y cálculo de los scores de los factores (Gravina, 2010).

Segundo estudio Q: definir potenciales AAVC involucrando a las terceras partes para la zona establecida, según la definición del FSC

Una vez analizados los resultados del primer análisis Q se prosiguió a realizar el segundo análisis utilizando también esta metodología. Este segundo estudio puede entenderse como un análisis factorial confirmatorio, donde a partir de las percepciones identificadas en el primer estudio: se procede a la validación de las mismas (Stevens, 2012). Este segundo análisis se realizó siguiendo los mismos pasos que se explicaron anteriormente. En los puntos a continuación se detallan las especificaciones para este caso.

El universo de ideas para esta segunda encuesta lo llamaremos "Universo de ideas II" fue creado basándose en las 6 categorías de AVC planteadas por FSC. Estas son: AVC 1: Diversidad de especies, AVC 2: Ecosistemas y mosaicos a escala de paisaje, AVC 3: Ecosistemas y hábitats, AVC 4: Servicios ecosistémicos, AVC 5: Necesidades de las comunidades y AVC 6: Valores culturales.

Las afirmaciones se crearon en base a la conjunción de estas 6 categorías con los atributos presentes en los 3 departamentos en estudio. El Q-set de este estudio está formado por 16 afirmaciones, numeradas al azar e impresas en tarjetas individuales.

En esta oportunidad, la lista de personas a entrevistar se basó en los resultados obtenidos en la primera encuesta. Se seleccionaron 17 participantes que hubieran mostrado interés en la conservación y que a la vez tuvieran diferentes perfiles, teniendo así representados los mismos 4 universos de ideas (Ambiental, Económico, Social y Gubernamental). En esta oportunidad, y por ser la segunda vez de cada participante, se les comentó brevemente sobre los resultados anteriores, se les leyó nuevamente definición de AAVC y se les pedía que clasificaran las afirmaciones siguiendo esta condición de instrucción.

El análisis de datos se realizó del mismo modo que para el primer estudio Q.

Resultados y discusión

Los primeros dos objetivos definidos fueron (a) identificar si las Áreas Protegidas (AP) a nivel gubernamental califican como AAVC para el FSC e (b) Identificar si las Áreas de conservación definidas a nivel privado (empresas y ONG) califican como AAVC según el FSC®. Para poder dar respuesta a estos dos objetivos, se identificaron las AP a nivel gubernamental y las AAVC de las empresas privadas en la zona de estudio y se analizaron y compararon los objetivos y atributos de conservación.

Con respecto a las AP, 3 de las 14 áreas protegidas por el SNAP se encuentran presente en la zona de estudio. Estas son: Montes del Queguay, Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay y Esteros y Algarrobales del Río Uruguay. Sumado a esto, existen 8 áreas de conservación privadas administradas por empresas forestales. Una vez analizada la información disponible sobre las AP y AAVC y las entrevistas realizadas, se puede decir que tanto el SNAP con sus AP como las empresas forestales certificadas con las AAVC, persiguen el mismo objetivo: la conservación a través de la delimitación y planificación de áreas. Por este motivo y las características compartidas es posible asegurar que las áreas protegidas a nivel gubernamental, según atributo y calificación, calificarían como AAVC según el FSC.

En relación con el segundo objetivo, las áreas de conservación privadas fueron validadas como AAVC por las entidades de certificación que participaron en los procesos de auditorías.

Resultados y análisis del primer análisis Q

Para contestar el tercer objetivo, se analizó a través del primer estudio Q si las personas están interesadas en la conservación y qué aspectos consideran más importantes para conservar. De este análisis, surgieron 3 factores que explican el 77% de la varianza. Estos factores son formas en que los individuos perciben el tema en estudio. El Primer grupo o F1 explica el 51% de la varianza, el F2 el 19% y el F3 el 7% y se describen a continuación.

El Factor 1 lo llamaremos "John Clayton III (Tarzán)". Los individuos identificados en este grupo muestran un perfil ambientalista. Las afirmaciones que predominan en este factor en las categorías de mayor acuerdo y desacuerdo corresponden a la protección de elementos ambientales concretos. Para este grupo, lo más importante es conservar los atributos ambientales ya sea biodiversidad, ecosistemas, hábitats, etc, independientemente del factor económico. Como se mencionó anteriormente, este grupo resalta el interés por la conservación de atributos ambientales, como ecosistemas y hábitats, haciendo hincapié en atributos concretos como son los humedales, pastizales o cornisas pedregosas. Los individuos representados por el F1, consideran que la conservación de estos atributos no debe depender de intereses económicos.

A través de diferentes afirmaciones, este grupo se diferencia significativamente de los otros dos perfiles. Este conjunto marca la necesidad de adoptar medidas para restaurar y proteger las AAVC en caso de que el manejo haya perjudicado al atributo y de proteger los valores históricos culturales independientemente de su valor económico. Con respecto al compromiso con la comunidad, opinan que se debe involucrar a las personas afectadas e interesadas en la identificación y manejo de las AAVC. La disconformidad con las afirmaciones siguientes: Los pastizales no presentan gran aporte a la biodiversidad, los humedales no son un paisaje relevante a proteger y los algarrobales no deben ser conservados, refuerzan el interés de este grupo por el cuidado de atributos concretos.

En un nivel menor de interés y desinterés, los individuos de este factor ubican las afirmaciones relacionadas con la importancia del involucramiento y la capacitación de las comunidades afectadas sobre la importancia de la conservación. También consideran que la evaluación de las áreas debe hacerse con la mejor información disponible y que es necesario realizar actividades específicas para mejorar los AAVC.

Hacia el centro de la distribución, se encuentran las afirmaciones más relacionadas a los atributos históricos culturales. Si bien, consideran importante proteger atributos histórico-culturales, independientemente del valor económico, son neutros a las afirmaciones con estos atributos específicos. Con respecto a temas sociales, se manifiestan neutros a las afirmaciones sobre el escaso interés de las comunidades en participar, sobre la necesidad de incorporar expertos externos a las empresas para definir la gestión de estas áreas y a que las alianzas entre organismos públicos y las empresas mejoran las medidas de protección.

El Factor 2 lo llamaremos Steven Rogers más conocido como Capitán América. Los individuos identificados en este grupo muestran un perfil intermedio entre los factores 1 y 3. Las afirmaciones que predominan en este factor en las categorías de mayor acuerdo y desacuerdo corresponden principalmente a la importancia de las alianzas entre entes públicos, privados y las comunidades.

Como se ve en el cuadro, este grupo le da gran importancia a la utilización de la mejor información disponible y las alianzas para evaluar y conservar las AAVC. No consideran que sea de gran dificultad valorar los sitios de alto valor ambiental y cultural y entienden que la diversidad de especies y los ecosistemas deben ser protegidos siempre y cuando no intercedan con los intereses económicos.

Este grupo se diferencia significativamente ($p < 0,01$) de los otros dos perfiles dándole gran importancia, como se mencionó anteriormente, a que las alianzas entre los organismos públicos y las empresas mejoran las medidas de conservación y que para conseguir un buen involucramiento las comunidades necesitan apoyo organizativo y de gestión. También, consideran fuertemente que las comunidades si muestran interés por participar. Otra diferencia que muestran cuando los comparamos con los factores 1 y 2, es que están en desacuerdo con que, en los casos donde el manejo haya perjudicado el área, se adopten medidas para restaurar y proteger el AAVC. Sumado a esto, se muestran neutros frente a la afirmación de que se deben conservar los ecosistemas que protegen bienes y/o servicios importantes para la comunidad.

El factor 3 a quien llamaremos Tony Stark (Iron Man), son individuos que muestran un perfil claramente económico. Si bien está compuesto sólo por dos individuos, sus opiniones son muy distintas de los otros dos perfiles. Las afirmaciones de mayor acuerdo y desacuerdo apuntan a la conservación de los ecosistemas en general y aquellos que protegen bienes y servicios para la comunidad. Sin embargo, consideran fuertemente que atributos como los pastizales y la histórica política partidaria no tiene importancia de conservación. Agregado a esto, este perfil entiende que es difícil valorar los sitios de alto valor históricos y ambiental. A través de diferentes afirmaciones, este grupo se diferencia significativamente ($p < 0,01$) de los otros dos perfiles principalmente por no estar en acuerdo con las afirmaciones destinadas a la conservación de atributos ambientales y sociales específicas. Con relación a los atributos ambientales, consideran que los algarrobales no deben ser conservados porque abundan, Los Esteros de Farrapos y las islas del Río Uruguay no presentan valor biológico para la región y que no es necesario proteger áreas buffer si esto disminuye el área productiva. Con respecto a los atributos histórico-culturales,

consideran que no es significativa la conservación del arte rupestre, el camino del indio no tiene valor histórico cultural y que los corrales de piedra no son patrimonio histórico cultural.

Las grandes diferencias con los otros perfiles descritos anteriormente es que el grupo 3 prioriza la producción y rendimiento económico frente a la conservación. Si bien consideran que hay ecosistemas que deben ser conservados, no le da importancia a ningún atributo ambiental en particular. Con respecto a los atributos históricos culturales, no consideran que sea importante su conservación. Adicionalmente, son neutros frente al involucramiento de las comunidades y las alianzas entre organismos públicos y privados.

Resultados y análisis del segundo análisis Q

El cuarto objetivo específico establecido en este trabajo fue la identificación de potenciales Áreas de Alto Valor de Conservación y su validación mediante el método Q. Para responder esta pregunta se realizó un segundo estudio Q con el fin de poder identificar que atributos están más interesados en conservar.

En esta oportunidad, las afirmaciones refieren a atributos de la zona de estudio correspondientes a las 6 categorías de AAVC establecidas por FSC. 17 entrevistas fueron realizadas y analizadas conforme a esta metodología. Como se mencionó anteriormente estos entrevistados fueron seleccionados dentro del Factor 1 y 2 asegurándonos que estuvieran representados los 4 universos definidos (Ambiental, Social, Económico y Gubernamental). A través del análisis de estos atributos es que se podrá inferir potenciales áreas a ser conservadas dentro de la zona de estudio.

De este análisis, surgieron 3 factores que explican el 85% de la varianza. Estos factores son formas en que los individuos perciben el tema en estudio. El Primer grupo o F1 explica el 39% de la varianza, el F2 el 13% y el F3 el 33%.

Los individuos identificados en el Factor 1, muestran un perfil netamente ambiental y conservacionista. Las afirmaciones que predominan en este factor en las categorías de mayor acuerdo (3 y 2) y desacuerdo (-3 y -2) corresponden a la protección de elementos ambientales concretos. Para este grupo, lo más importante es conservar los atributos ambientales ya sea biodiversidad, ecosistemas, hábitats, etc.

Como se mencionó al principio, a este grupo le interesa principalmente la protección de atributos ambientales, aunque también reconoce la importancia de los servicios ecosistémicos que estos ambientes ofrecen. Las afirmaciones a las que dan más valor son a la importancia de proteger grandes áreas de bosque nativo y afirman que los pastizales si presentan un gran aporte a la biodiversidad. En segundo lugar, consideran de gran importancia afirmaciones que refieren a los servicios ecosistémicos como la estabilidad de los márgenes y la fijación de CO₂ por parte de las grandes masas boscosas. Asimismo, consideran de igual importancia la protección de los algarrobales y de las especies endémicas. Las afirmaciones histórico-culturales son ubicadas al centro de la distribución, mostrándose neutro este perfil en cuanto a la importancia de su conservación. Este factor se diferencia significativamente de los otros dos por las afirmaciones "Los bosques ribereños favorecen la estabilidad de las márgenes" ($p < 0,01$). También se distingue por estar en mayor desacuerdo con la afirmación "Los pastizales no presentan un gran aporte a la biodiversidad" y "Los algarrobales no deben ser conservados porque abundan". Esto verifica que su interés está dirigido hacia la conservación de atributos específicos.

En relación con el Factor 2, si bien solo un individuo cae en esta categoría y la varianza explicada es el 7%, esta posición está bien definida y es bien diferente al resto de las visiones. Como se puede observar en la tabla, los atributos elegidos por este perfil son

netamente los clasificados como históricos culturales. Las afirmaciones con las que está más de acuerdo están vinculadas a la importancia de la conservación de los corrales de piedra y de los cementerios.

En segundo lugar, ubica la importancia de la conservación del arte rupestre, de restos de construcciones históricas y relictos vinculados con las actividades indígenas. Vale la pena destacar, que en la posición 2 también ubica la afirmación sobre la protección de grandes áreas de monte nativo.

Este factor se diferencia de los otros perfiles por las afirmaciones ($p < 0,01$). "Los corrales de piedra son patrimonio histórico cultural" y "No es importante conservar los cementerios". Por el contrario, es el único perfil que está en acuerdo (aunque sea en un grado menor) y ubica en los +1 la afirmación: "Solo es importante conservar las especies en peligro de extinción".

El patrón del perfil evidencia las preferencias de conservación del perfil 2, que cuando elige fuera de la conservación de lo histórico-culturales, opta por hacerlo por atributos ambientales más generales, dándole prioridad a ecosistemas como humedales, pastizales, palmares y cornisas pedregosas, dejando en un segundo plano los servicios ecosistémicos.

El Factor 3, explica el 33% de la varianza y muestran un perfil más intermedio entre el Factor 1 y 2 tendiendo a atribuir más importancia a afirmaciones a través de todo el universo de ideas principalmente las relacionadas con los servicios ecosistémicos. Como se puede ver en la tabla, las afirmaciones con las que está en mayor acuerdo son con que las grandes masas boscosas favorecen la fijación de CO₂ y con que los humedales son un ecosistema relevante para conservar. Estas dos afirmaciones se relacionan fuertemente con las que ubica en segundo lugar de aceptación, que son que hay que conservar las grandes áreas de monte nativo y los bosques que protegen la calidad del agua. En estas afirmaciones se ve claramente el valor que este perfil le da a los servicios ecosistémicos y la conservación de los mismos. Sumado a esto, está en desacuerdo con que solo hay que cuidar las especies en peligro de extinción, mostrando interés por la conservación de especies. Y a la vez, consideran que no es importante la conservación de todos los relictos histórico-culturales. Otra vez, se ve que los atributos relativos a lo histórico-cultural son ubicados en el centro de la distribución (neutro).

Como se mencionó anteriormente, esta metodología permite identificar con que afirmaciones los participantes están en consenso. Esto significa que todos los perfiles los ubican en similar posición. Los 3 perfiles están en acuerdo y a favor de la protección de las grandes áreas de monte nativo. En menor grado, muestran consenso sobre la importancia de la conservación de los palmares.

Potenciales AAVC

La información obtenida en el segundo estudio Q en relación con los atributos específicos, permite realizar un mapa que muestra las zonas de mayor interés para la conservación, que junto con otra información podría definir potenciales AAVC.

En este, se pueden ver, para los tres departamentos en estudio, las Áreas Protegidas del SNAP y sus zonas adyacentes, las potenciales áreas a ingresar y los sitios de prioridad de Conservación presentadas en el Plan Estratégico 2015-2020, y las Áreas de Alto Valor de Conservación a cargo de empresas privadas, áreas RAMSAR y Áreas de Importancia para la Conservación de Aves (IBAS). De esta forma se genera un mapa con las áreas donde se encuentran los atributos identificados por las partes interesadas como prioritarias para conservar. Este mapa, servirá como una capa más en el proceso de identificación de

AAVC, permitiendo el involucramiento de los diferentes actores claves desde el comienzo de la selección.

A esta información, los administradores de predios forestales bajo la certificación FSC podrán agregar la información específica de sitio como resultado de los monitoreos, que las empresas puedan poseer y así ir delimitando potenciales AAVC de forma más precisa. A la vez, se recuerda que es de mucha importancia actualizar la información con las intendencias departamentales sobre potenciales sitios de conservación.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo como objetivo general la identificación de forma participativa de potenciales AAVC según la definición del FSC en el litoral del país. Más específicamente, se buscó definir potenciales áreas involucrando a las terceras partes y con validación estadística.

Para alcanzar este fin, se definieron 4 objetivos específicos y las conclusiones se presentan a continuación.

El primer objetivo definido fue (a) identificar si las Áreas Protegidas a nivel gubernamental califican como AAVC para el FSC. Tanto el Sistema Nacional de áreas Protegidas a través de las Áreas Protegidas, como las empresas forestales certificadas con las AAVC, persiguen el mismo fin: definir y delimitar espacios geográficos que tengan como objetivo principal proteger y mantener a largo plazo el atributo a conservar. A esto se le suma, que los atributos considerados por el SNAP para seleccionar áreas de interés para la conservación coinciden plenamente con las 6 categorías de AAVC que el FSC propone. Sumado a esto, la delimitación y manejo comparten los mismos principios generales. Por este motivo y las características compartidas es posible asegurar que las áreas protegidas a nivel gubernamental, según atributo, calificación, delimitación y gestión calificarían como AAVC según el FSC.

El segundo objetivo fue (b) Identificar si las Áreas de conservación definidas a nivel privado (empresas y ONG) califican como AAVC según el FSC[®]. En relación con este punto, las áreas de conservación privadas fueron validadas como AAVC por las entidades de certificación que participaron en los procesos de auditorías. Por este motivo y del análisis de las áreas, se condice el estatus de AVC atribuido.

En tercer lugar, se planeó (c) validar con el método Q las áreas públicas y privadas identificadas como AVC. Los resultados muestran claramente que hay un gran interés por la conservación en términos generales y en que la misma sea a través de la delimitación y protección de sitios o áreas. Si bien los 3 factores identificados concuerdan en este punto, los intereses o atributos a conservar son diferentes entre factores, dándose una notoria tendencia hacia la conservación de atributos ambientales frente a los históricos culturales. Este resultado no es menor, ya que permite asegurar que las políticas adoptadas ya sea a nivel gubernamental o aceptando el Principio 9 de la certificación son aceptadas por los diferentes perfiles.

En cuarto lugar, se fijó como objetivo, (d), identificar potenciales Áreas protegidas y validarlas mediante el método Q. A partir de los atributos identificados como resultado del segundo estudio Q, se puede realizar un mapa que muestra los atributos que las partes interesadas consultadas tienen mayor interés en conservar. Esta información sumada a otra que las empresas o administradores forestales puedan tener permitirá delimitar potenciales AAVC involucrando a la comunidad desde el principio del proceso.

Conclusiones generales del trabajo:

1. Primer trabajo realizado en el país sobre identificación de AAVC involucrando a partes interesadas con respaldo estadístico
2. Las Áreas Protegidas a nivel gubernamental clasifican como AAVC según FSC.
3. Existe una gran consciencia sobre la importancia de la conservación en general, y en que se haga a través de la delimitación y gestión de sitios ya sea a nivel gubernamental, privado o en sinergia.
4. La metodología utilizada es económica y rápida
5. La metodología permite el involucramiento de las partes interesadas en la toma de decisiones.
6. Los resultados permiten generar un mapa de atributos identificados por las partes interesadas como prioritarias para conservar.

En base a los resultados obtenidos y la experiencia generada se considera que esta metodología puede ser usada en futuras líneas de investigación sobre definición y uso de áreas de conservación. Más específicamente en la determinación de áreas en particular, consultas públicas y para definir usos en áreas protegidas involucrando a las partes interesadas.

Agradecimientos

A los tutores Gustavo Daniluk y Virginia Gravina quienes, con conocimiento y dedicación, supieron guiar y motivar la investigación a lo largo de todo el proceso.

Al comité asesor, principalmente a Carolina Sans, Fernando Irisity e Iván Grela por la oportunidad y acierto de sus comentarios y sugerencias. Un especial gracias a Horacio Giordano, por su apoyo incondicional a través de un constante y generoso intercambio de información teórica y práctica. A María Jesús Huerga por su tiempo y energía. Gracias a todos los encuestados que ofrecieron y dedicaron su tiempo para poder hacer esta investigación posible. Finalmente, un agradecimiento general y sincero a todas las personas que, de alguna forma u otra, han sido claves para el desarrollo de este trabajo.

Bibliografía

Brown, E.; Dudley, N.; Lindhe, A.; Muhtaman, D.R.; Stewart, C., Synnott, T. 2013. Guía genérica para la identificación de Altos Valores de Conservación. Red de Recursos de AVC (HCVRN). [En línea]. Consultado 7 febrero 2017. Disponible en: <https://ic.fsc.org/preview.guia-generica-para-la-identificacion-de-altos-valores-de-conservacion-espaol.a-3703.pdf>

Brown, S.R. 1993. A primer on Q methodology. Kent State University. Kent. Ohio

FSC (Forest Stewardship Council). 2017. Public Certificate Search. [En línea]. Consultado 18 de junio de 2017. Disponible en: <http://info.fsc.org/certificate.php#result>

FSC (Forest Stewardship Council). 2014. Principios y Criterios del FSC para el Manejo Forestal Responsable. [En línea]. Consultado 10 febrero 2017. Disponible en: <https://ic.fsc.org/preview.los-principios-y-criterios-del-fsc-v5-1-fsc-fsc-std-01-001-web.a-2775.pdf>

Gravina, V. 2010. Metodología Q: Un abordaje metodológico alternativo para la evaluación de proyectos de desarrollo. Facultad de Agronomía. Montevideo. Uruguay. p.p. 139.

Stevens, J. P. 2012. Applied multivariate statistics for the social sciences. Routledge.